



¿La vida?...  
una gran feria de oportunidades  
Patricia Reyes Spíndola

## LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

A Paula, mi madre,  
en su cumpleaños

**E**s una de las mejores actrices de México quien considera que el “amor es una parte muy importante en todos los seres humano, no se puede vivir sin amor, no está uno completo y siempre he tenido la suerte de tenerlo.” Le encantaría dibujar y escribir pero no tiene facilidad para hacerlo. Le gusta leer novelas policíacas y cosas esotéricas. Dice que “los personajes, como la vida, se van”, nunca fue una buena estudiante y es “actriz porque así nació, no fue una decisión, más bien una necesidad vital.” Y que la vida “es lo más maravilloso que nos puede pasar, es como una feria de oportunidades donde a veces te subes a la rueda de la fortuna, al ratón loco o a la montaña rusa, lo único que no nos podemos permitir en la vida es no entrar al parque de atracciones. Mi vida es común y corriente, voy al súper con mi mamá, atiende mi casa el tiempo que no estoy trabajando, pero adoro estar aquí, en mi escuela de actuación M&M Studio que tengo desde hace 16 años, donde estudio y ensayo... No tengo hijos, pero adoro a los animales y en mi casa tengo unos gatos que se llaman “Adela del Río”, “María bonita” y “Pancho mala cara”.

Su nombre es Patricia Reyes Spíndola, nació el 11 de julio de 1953 en Oaxaca. Estudió actuación en diversos talleres de México y Londres donde tuvo como maestros a José Luis Ibáñez, Héctor Mendoza, Dimitrio Sarrás y Adriana Roel, entre otros. En 1972 hizo su debut en cine, en *El señor de Osanto*, dirigida por Jaime Humberto Hermosillo. En 1974 inició su carrera teatral en el teatro “Fru Fru”, con la obra *Naná*. En 1976 participó en la película *Las poquianchis* de Felipe Cazals; tam-

bién trabajó con Emilio Fernández en México Norte, 1977; con Hal Bartlett en *Los hijos de Sánchez*, 1978; con Luis Buñuel en *La rebelión de los Colgados*; 1988; con Arturo Ripstein en *La mujer del puerto*, 1991; con Julie Taymor en *Frida*, 2001; con Simón Bross en *Malos hábitos*, 2005 y con René Cardona en *Un mexicano más*, 2007.

Ha logrado un sueño que quizá es ser ya un poco “una chica Almodóvar”, porque participó en 2007 en la ópera prima de Belén Macías intitulada *El patio de mi cárcel*, una historia filmada en Madrid que sucede en la década de los 80, donde interpretó a Aurora Bracho, una capo mexicana, en el film producido por *El Deseo*, la productora de Pedro Almodóvar, quien vía telefónica le dijo: “¡Hola! Qué bueno que vas a hacer esta película con nosotros” y le colgó.

“Conocí a Pedro y Agustín Almodóvar en los festivales de cine, desde hace 10 años. Yo no tenía representante en España y me sorprendió leer un mail en mi computadora, donde me mandaban el guión de la película y me preguntaban si me interesaba. Las cárceles de España están llenas de colombianos y mexicanos por delitos de droga como Aurora, una rica mujer que establece amistad con una joven colombiana que también ingresa a la cárcel y a pesar de los resentimientos que puede tener porque ingresó a ese sitio por gente como Aurora, establecen una buena relación.”

En julio de 2007, en Guanajuato, Patricia Reyes Spíndola fue homenajeada por sus 35 años de trayectoria en la industria cinematográfica, durante la décima edición del Festival Internacional de Cortometraje “Expresión en Corto”. Ha obtenido el Ariel en tres ocasiones: en 1975, por revelación en *Actas de Marusia*, de Miguel Littin; y por mejor actriz en 1985, por *Los motivos de Luz* de Felipe Cazals (1985) y en 1995, por *La reina de la noche* de Arturo Ripstein.

Dice que lo que más le gusta es el cine pero ama la televisión, “mi esposo es la televisión, mi amante es el cine y el teatro es mi gícoló.” Cómo no recordarla como la enérgica e imperativa madre de “Tomás Mora”, papel personificado por el excelente actor Luis Manuel Ávila en la telenovela *La fea más bella*, 1977 y ahora verla interpretar a la adorable “Quintina”, el personaje de la ama de llaves que atiende a “los tres Reyes” en la telenovela *Fuego en la sangre*, donde junto con Joaquín Cordero, Diana Bracho, Guillermo García Cantú, Julissa y



Aida Emart

Aurora Clavel, dan como siempre, cátedras de actuación a las “estrellas fugaces de Televisa”, en este cómico-drama surrealista de los “Tres García” en el siglo XXI, según versión Televisa.

En teatro destaca su participación en más de 35 obras donde recordamos *Y la maestra bebe un poco* (1990); *Los monólogos de la vagina* (2003); *Homenaje a Pita Amor* (2004) y *En un susurro los muertos*, (2005).

La primera obra de teatro que vi fue el musical *Mi bella dama* (1964), de George Cukor, en el teatro Tepeyac; tenía 11 años cuando en la escuela primaria ese fue nuestro regalo de fin de cursos y era precisamente Patricia Reyes Spíndola quien interpretaba el papel de Eliza Doolittle, la bella dama, una joven vendedora de flores que debe aprender las reglas de urbanidad de la época, enseñada por el profesor Henry Higgins, intelectual de la alta sociedad inglesa. Recuerdo que cuando terminó la obra y se presentó el elenco, quedó grabado en mi memoria, por su espléndida actuación, el nombre de Patricia Reyes Spíndola.

Años después tendría el honor de conocer y entrevistar para *El Búho*, a esta gran actriz en su escuela de actuación que fundó hace 16 años en la calle de Dinamarca 50, en la colonia

Juárez. Vestía un pantalón y playera negras, en persona se ve aún más delgada que en televisión. Cuando llegué se escuchaba un enorme bullicio, iban saliendo varios jóvenes, pasé a un salón donde había un profundo silencio, sentada tras el escritorio estaba ella, la saludé, prendí la grabadora y empecé a correr el guión de una vida plena: la de Patricia Reyes Spíndola.

“ME SOÑÉ UNA Y MIL VECES EN LOS SETS DE CINE, EN LOS FOROS DE TELEVISIÓN Y EN LAS MARQUESINAS DE LOS TEATROS...”

—¿Cómo fue la infancia de Patricia Reyes Spíndola?

Tuve una infancia muy tranquila y común. Fui hija de padres divorciados pero siempre tuve la presencia de mi padre, quien ya murió, Genaro Núñez Escalante, era abogado y siempre estuvo cerca de nosotros. Tengo un hermano y una hermana, afortunadamente somos una familia unida, mi hermana trabaja conmigo y con mi mamá tengo “mamitis aguditis”, ¡yo no corté el cordón umbilical, nada más le di cable!

—¿Cómo surge en ti esa pasión por la actuación?

Como toda la gente que tiene clara su vocación en la vida, algunos tenemos la fortuna de tener clara nuestra vocación desde niños. Desde muy pequeña quise actuar, siempre tuve

En parte con las vivencias personales, pero muchos de los personajes que hago no tienen nada que ver con mis vivencias y si mucho con las vivencias que uno se imagina de los propios personajes, pero siempre conducida de la mano del director, soy una actriz cien por ciento de director. ¡Sin un director, soy como un barco a la deriva!

- ¿Qué es la representación para ti? ¿Es un espejo del alma?

No es nada personal, el trabajo actoral es un trabajo de equipo, es un poco soltar los demonios, los propios, los del escritor, del guionista, del director, pero también la visión del fotógrafo y productor, es un conjunto, es como un mar donde hay muchos peces.

- ¿Y cómo te despojas de los personajes que interpretas?

He aprendido a hacerlo, cuando dicen: "tercera llamada" se acabó, termina la función, se cierra el telón, me quito la ropa y no pasa nada, no soy ese tipo de actrices que se queda con el personaje y lo sigue dando. Lo mismo es cuando termina el lla-

mado de la televisión o el del cine y se acabó. En la preparación del personaje si estoy más obsesionada con lo que voy a hacer, ahí es donde el proceso es angustioso.

- ¿Es un proceso de catarsis?

Con algunos personajes sí, con algunos directores sí, pero en el momento en el que empiezo el trabajo real no me quedo con los personajes, ni soy de las actrices que necesito media hora para concentrarme. Tengo un proceso al principio del trabajo que es donde sufro, me concentro, me angustio, lloro, no duermo, pero una vez que el trabajo ya está, las funciones son puro gozo, cada día encuentras cosas diferentes y te maravilla hasta el último día; y en los rodajes de cine y las telenovelas también, una vez arrancado el trabajo hay tranquilidad.

- ¿Qué representó para ti Elvira Luz Cruz, mujer analfabeta de 27 años, pobre, sin trabajo, que abandonada por su marido, es acusada de asesinar a sus cuatro hijos (de entre dos meses y



Peter Saxer

mucha admiración a los artistas en general y a ese medio: actores, pintores, escritores, etcétera; y afortunadamente recibí el apoyo de mi familia.

Estudié actuación desde los 16 años haciendo teatro escolar durante casi 15 años, eso me fogueó, me dio tablas y seguridad en el escenario y luego siguió la lucha continua como se tiene que empezar en esto, buscando oportunidades y relaciones a través del trabajo.

—Hablemos de tu formación artística, ¿cómo conociste a Virgilio Mariel, qué te legó?

¿Cómo sabes tantas cosas tú de mí? Virgilio Mariel es de mi infancia y es la persona que más me marcó en la parte artística, ya murió y fue mi primer maestro, estudié con él seis años y mucho de lo que hago se lo debo a él, la formación primera es importante en cualquier ser humano y en cualquier profesión. Era un buen director de teatro, inteligente, sensible y ahora que tengo oportunidad de dar clases, de todos los maestros con quienes estudié, trato de parecerme a mi maestro Virgilio Mariel.

—Algunas personas te conocimos, como es el caso mío, en las funciones teatrales escolares que hacías en el teatro “Tepeyac”. ¿Cómo se da ese paso del teatro a la televisión y a la cinematografía? Salvador Sánchez ha dicho que de ti: “era una niña muy talentosa, la observé y me tocó protagonizar con ella La casa del sur.

Muchos años hice ese tipo de teatro que era muy lindo porque es un público cautivo, tú estuviste sentada en ese público que es muy receptivo y difícil, porque los adolescentes son difíciles y creen que cuando van al teatro es para echar relajo y en el momento en el que se apagan las luces se portan pésimo, pero con esa obra logramos amarrar la historia de alguna manera muy sólida.

Surgieron otras cosas, empecé a hacer teatro universitario, conocí a Nancy Cárdenas quien me dio varias obras de teatro, aprendí mucho con ella y tuve la oportunidad de ser su asistente de dirección. Después hice televisión educativa donde aprendí a usar el apuntador y en 1985, me llamaron para trabajar en la televisión comercial.

Fue Ernesto Alonso quien me dio la oportunidad de trabajar por primera vez en una telenovela, El maleficio, haciendo 40 capítulos, cuando yo sólo había hecho cine, televisión educativa y programas como Leyendas de México, en 1981. Él fue un

excelente productor y le tengo especial cariño porque a partir de ese año, Televisa se empezó a interesar más en mí y hasta esta fecha trabajo constantemente en televisión. También, Silvia Pinal me dio la primera oportunidad de hacer personajes estelares en su serie Mujer casos de la vida real, por ello, les tengo un especial cariño.

En cine, una de las primeras oportunidades me la dio la productora Angélica Ortiz, mamá de Angélica María a quien yo conocía. Angélica Ortiz me conectó con algunos directores y me consiguió un papel en la película La casa del sur de Sergio Olhovich, que protagonicé con Salvador Sánchez, quien desde entonces es mi gran amigo.

Cuando no conocía el cine y la televisión me apasionaba el teatro, pero cuando descubrí el cine me doy cuenta de que es mi pasión y me fascina la televisión. Ahora me he dedicado también a preparar a jóvenes para actuar en cine y televisión.

—¿A qué tipo de público quieres llegar?

Uno quisiera llegar a todos, pero hay un público donde nunca había puesto la mirada y es el de los niños. Cuando estuve en la telenovela Azul en 1995, quise captar esa atención y he tenido la oportunidad de trabajar con ellos, es un público muy receptivo que de alguna manera se tiene un poco olvidado.

Si bien, Azul fue dirigida para niños, adolescentes y adultos, la parte de los niños estuvo bien escrita, Fernanda Villeli y Marisa Garrido son una garantía como escritoras, son un pilar de la televisión mexicana y también hay productores jóvenes como Pinky Morris y Yuri Breña que hicieron una buena amalgama entre todos.

“LA GENTE IMAGINA QUE LA VIDA DE LAS ACTRICES ES SÓLO BRILLO, FAMA, GLAMOUR, PERO ESTO TIENE MUCHO DE FICCIÓN,... UN ACTOR SIN DISCIPLINA ES UN ACTOR SIN TALENTO, DICE FELIPE CAZALS...”

—¿Qué es un actor? ¿Cómo definirías tú esta pasión por la actuación?

Un actor es alguien que tiene necesidad de expresar las emociones propias y las ajenas, de soltar lo que uno trae dentro y hay muchos medios de expresión para hacerlo, en el caso de los actores, el radio, el teatro, el cine y la televisión.

—Un pintor recrea sus cuadros con sus emociones, sus experiencias, sus propios fantasmas. ¿Cómo recrea el actor a sus personajes?

seis años de edad) e intenta después suicidarse, agobiada por su situación, en la ciudad de México en 1982; suceso que recrea Felipe Cazals en *Los motivos de Luz*, como un retrato de la miseria humana y urbana?

Personalmente fue difícil recrear un personaje que está vivo, que existe. Profesionalmente me dio una entrada estelar al cine mexicano, había hecho muchas películas, pero nunca había encabezado ni había tenido esa fuerza algún personaje encomendado y Felipe Cazals me dio esa oportunidad, y a partir de eso he tenido buenas oportunidades a nivel estelar y el comienzo fue precisamente con *Los motivos de Luz*.

—¿Su caracterización trajo algún conflicto para ti?

No un conflicto personal desde luego, estaba de acuerdo con las feministas que defendían a Elvira, pero también estaba de acuerdo con el proyecto al cual yo pertenecía. El director dice: “es mi proyecto”; el productor dice: “es mi proyecto” y la actriz también dice: “es mi proyecto”. En ese proyecto en conjunto, obviamente estaba muy comprometida con él, tal vez más que con las feministas.

El proceso fue duro pero durante la filmación se volvió puro deleite y pensaba: ¡qué bueno que me está saliendo esto a lo que tenía tanto miedo! Tanto el personaje de Elvira, como el de Lucha Reyes en *La reina de la noche*, eran dos mujeres muy dolidas, muy desamparadas emocionalmente...

—¿Cuál es tu opinión sobre Elvira Luz Cruz?

No soy nadie para juzgar a nadie, cada quien tiene un destino en la vida, Elvira cumplió el suyo y ya está libre gracias a Dios, es una mujer que ha luchado mucho.

—¿Qué me puedes decir de “La reina de la noche”, biografía imaginaria de la actriz y cantante jalisciense Lucha Reyes, que presenta su presunta bisexualidad, la bohemia de su vida nocturna y su trágico suicidio?

A *La Reina de la noche* le fue muy bien en Europa, en Madrid, en Barcelona, en París, en Austria y aquí, en México, le costó más trabajo. Sin embargo, creo que a la distancia esa película va a ser una película de cineteca, de esas que se quedan para toda la vida. Si hablamos de la importancia que tuvo la Época de oro en el cine mexicano, supongo que a la distancia va a haber otra época de oro y tendré la fortuna de que un par de películas entren dentro de esa etapa, estoy segura de que si en 15 años hacen una retrospectiva del cine nacional,

Los motivos de Luz y *La reina de la noche* estarán en esas muestras.

—¿Qué le falta al cine mexicano?; don Alejandro Galindo, el director de *Campeón sin corona*, decía que se dio la Época de oro del cine mexicano porque se hacía con mucho sentimiento, con el corazón.

También ahora se hace con el corazón, lo que pasa es que cuando fue la época de oro del cine mexicano no había la competencia de la televisión y del video, ahora la competencia es descarnada, antes era la sensación de cuándo iban a estrenar una película, ahora la gente se espera para verla en video. No había esa necesidad del público, en cambio ahora prendes la televisión y si tienes cable, tienes 20 películas en un día.

Antes las películas no tenían la competencia que tenemos ahora, ni tenían la competencia con las películas norteamericanas que llegan con una gran cantidad de dinero para la publicidad. Había películas buenas pero también malísimas y uno las ve con cariño, con añoranza. Ahora también hay películas muy buenas, malas y regulares, sin embargo, sigue habiendo buen cine mexicano.

—Me gustaría que me hablaras del director Arturo Ripstein, con quien hiciste en 1991 *La mujer del puerto* y en 1993, *La reina de la noche*, entre otras películas.

Lo conocí con Angélica Ortiz, cuando filmaba *El castillo de la pureza*, nunca había trabajado con él, solo nos saludábamos y en 1990, cuando yo estaba haciendo *La maestra bebe un poco con Ofelia Guilmain*, recuerdo que Arturo Ripstein y Alicia su esposa, se acercaron al teatro y me ofrecieron hacer *La mujer del puerto*, lo cual me encantó y desde entonces, aparte de que como actriz-director hay buena comunicación, tenemos una gran amistad. Lo respeto mucho como director y para cualquier actor es una suerte estar en sus manos.

—Interpretar un personaje secundario, por ejemplo, en una telenovela, ¿constituye el mismo reto para una actriz?

Si y a veces aun más, los personajes pequeños o los que están en toda la telenovela sin ser los estelares, son los que llamamos “huesitos”, porque no hay de donde te agarres y resultan a veces más difíciles de interpretar que un personaje estelar que tiene toda la carnita para que te la comas y en el otro, hay que andar ahí viendo de donde le muerdes...

“HAY QUE APRENDER A DISFRUTAR COMO PÚBLICO EL CINE, EL TEATRO Y LA TELEVISIÓN, YO NO SÓLO LOS DISFRUTO, SINO QUE LOS AMO...”

—¿Cómo logra una actriz consolidar su trabajo en la televisión, un medio muy criticado, donde también destacan María Rojo y Blanca Guerra, entre otras? ¿Cómo logras conciliar esas críticas?

Es un poco también la actitud personal. En el caso de María, de Blanca o el mío, no nos hicimos en la televisión, nos hemos hecho en todos los medios y tenemos la fortuna de trabajar en televisión, en teatro y en cine y hemos tenido aceptación en el público. Pero es una actitud, yo respeto la opinión del público y de los intelectuales que critican la televisión, pero ésta tiene un cometido específico: la diversión por la diversión misma, no pretende otra cosa. La televisión en México se hace muy bien y con categoría, hay telenovelas importantes que me han dejado cosas lindas, por ejemplo, El vuelo del águila que hice en 1993 o La antorcha encendida en 1994, son producciones que están a nivel de cualquier parte del mundo.

—¿De Adriana Roel que me puedes decir?

—¿De dónde sacaste tanta información? Con Adriana Roel también tomé un curso para profesionales, es una gran actriz, una gran maestra y buena amiga. Aprendí mucho con Adriana también, tomamos un semestre que dio para profesionales y todo eso me ha permitido tener mi propia escuela de actuación. Es una estupenda maestra y siempre le digo: “Adriana, da otro curso para profesionales”. Yo desde luego lo tomaría con los ojos cerrados, Adriana sabe mucho.

—¿Cómo transmites tu experiencia a las nuevas generaciones, porque no todos tienen ese talento, ese don, ese carisma para realmente ser un actor?

Yo trabajo con la técnica “Stanistablas”, no hay otra. Tú puedes aprender mucho, saber mucho de los libros, pero lo único que te va a dar esa seguridad y esa proyección son las tablas; es difícil detectar cuándo hay o cuándo no hay talento porque a lo mejor un día puedes ser un actor mediano y otro día le dan la gran oportunidad y se vuelve un actor grande. Yo lo único que les digo es que entiendan que es una carrera difícil, que parte de la carrera es buscar el trabajo, que es una carrera de constancia y si no tienes pasión no vas a poder nunca; el talento, las relaciones y la suerte no son suficientes,

es una carrera de resistencia, pasan muchos años en que no pasa nada, en que a lo mejor no tienes dinero ni siquiera para la gasolina del coche.

“CUANDO TRABAJÉ CON ARTURO YA ESTABA PREPARADA PARA DISFRUTAR DEL TRABAJO CINEMATOGRAFICO, SABOREAR LOS PLANOS, LAS SECUENCIAS...”

—Susana Alexander me dijo que habías conocido a su mamá cuando tú trabajabas como secretaria en un consultorio médico.

Fui enfermera de un dentista, estuve cinco años trabajando con el Dr. Herbert, aquí cerquita, en la calle de Río Amazonas, mientras estudiaba teatro con el maestro Virgilio Mariel. En el consultorio tuve oportunidad de conocer a actores como Dolores del Río, Brigitte y Susana Alexander.

Ése fue mi inicio para pagar mis clases de teatro, trabajar con el dentista quien me daba muchos chances, me dejaba ir a buscar trabajo a los Estudios Churubusco, incluso, cuando hice mi primera película, seguía trabajando con él.

—¿Qué significó para ti haber conocido a Dolores del Río?

Dolores era una maravillosa mujer, guapísima, sensible, inteligente, una dama. Primero la conocí ahora sí que con la boca abierta en el consultorio, pero en 1978 tuve oportunidad de hacer Los hijos de Sánchez ya como actrices las dos y son de esas cosas que se le quedan a uno en la vida. Dolores era de las grandes actrices que ya no hay, solamente de las estrellotas nos quedaba Doña María Félix, pero en ese momento era Dolores del Río y yo tenía mucha emoción de trabajar con ella e incluso tengo una foto dedicada por ella.

—¿Durante el rodaje hubo algún tipo de enseñanza o experiencia que recuerdes?

Mira fue chistoso, cierta vez me dijo que tenía yo las piernas muy flacas: “Patricia, siempre, aunque sea un solo escalón, súbelo de puntitas”, porque ella tenía unas piernas muy bonitas y yo le contestaba: “No doña Dolores, usted me engaña, usted siempre las ha tenido bonitas”. Esto fue hace muchos años y ahora, aunque sea un escalón, siempre lo subo de puntitas, pero no se me han puesto las piernas como a Dolores.

—¿A que otros artistas admiras?

De actores mexicanos admiro a Carmen Montejo, Ofelia Guilmain, Julieta Egurrola, Margarita Sáenz y María Rojo. En

otro género, Carmen Salinas es una gran actriz y compañera, trabajé con ella en La Antorcha encendida, donde hacía el papel de mi hermana, Carmen es una mujer cálida y generosa no solamente en la parte económica, sino es generosa con su tiempo, con lo que sabe.

Admiro también a mi amigo y compañero Salvador Sánchez, a Manuel Ojeda y me gusta el trabajo de Alejandro Camacho. Ignacio López Tarso y Silvia Pinal siguen siendo los buenos actores que he visto de toda la vida y me sigue dando emoción cuando trabajo con ellos.

“HOY POR HOY TODA LA ENERGÍA Y EL AMOR A MI PROFESIÓN DE ACTRIZ SE CANALIZA POR MEDIO DE LA DOCENCIA Y ESE PROYECTO PERSONAL QUE TIENE COMO NOMBRE M&M STUDIO”.

–En México tenemos grandes actores como los que has señalado, pero de los nuevos actores que salen de escuelas como las de Televisa, la mayoría realmente no lo son...

Pero muchos sí, lo que pasa es como en cualquier escuela, de una generación de 40 actores, dos son buenos. Televisa tiene su escuela y le pasa lo mismo, de 40 estudiantes, dos son buenos, pero no es que sean malos, tienen unos que les están funcionando, nada más que claro, la gente va y se instalan las escuelas y no todos pueden y no todos tienen con qué.

La escuela de Televisa es como cualquier otra, pronto lanza a sus actores para ver qué va a pasar, pero así como los lanzan, los descartan y los que funcionan, seguirán y ahí van, por ejemplo, Lety Calderón es una chica de televisión y es una actrícita bien hecha...

–En el caso específico de tu escuela, ¿cómo detectas que tienes un buen actor?

Pues se nota sobre todo en lo que yo hago que es televisión, que retraten bien, decía Felipe Cazals: “que enchufen bien la luz”, que tengan sensibilidad para la lente, que tengan ese timing de la televisión y del cine que no es el del teatro, que aprendan a hablar, a respirar. Es un proceso, no todos somos buenos desde el primer día, quizá pienses de alguien: “mira ése como que puede funcionar” pero ¡Stanistablas!, hasta que no empieza a trabajar, pues no puedes decir si es un buen o mal actor.

–Patricia Reyes Spíndola estudió en un colegio de monjas...

Sí, en el Colegio Luis Pasteur, ¡tú tienes mucha información, qué bueno! Es raro encontrar a un periodista que llegue con tanta información, van dos veces que me pasa con una periodista que no sé ni de qué periódico es, que me viene a hacer una entrevista pero no sabe nada de nada, sobre La reina de la noche me empieza a hacer unas preguntas muy extrañas y le digo: ¿Ya la viste la película? Me dice “no”. Entonces no te doy la entrevista porque me vienes a hacer una entrevista de una película que no has visto, cómo vamos a platicar. Y me la vuelvo a encontrar con Las insumisas y entonces empezamos a platicar y veo que también anda perdida y le digo ¿Viste Las insumisas? “Nada más vi la mitad” y le dije: Nada más te doy la mitad de la entrevista, hasta qué rollo viste y hasta ahí platicamos. Te felicito porque es raro encontrar alguien que venga con información.



José C. Salinas

–Gracias, pero dime, ¿eres una mujer religiosa?

No exactamente, sí soy una mujer creyente y tengo mi santo favorito.

–¿Quién es tu santo favorito?

El santo niño de Atocha, soy una fiel devota, también hago meditación y tengo mentores por llamarlos de alguna manera. Soy una mezcla un poco de todo pero sin perder el objetivo. Creo en Dios absolutamente y cada día lo compruebo más, tuve mis etapas: primero estudiar en una escuela de monjas, luego ser atea y hace más de 15 años empecé a hacer meditación y empecé a comprobar que sí creo en Dios e incluso les llamaba a mis amigos y les dejaba recados en la grabadora: “¿Qué creen? Me acabo de enterar que Dios existe” y así lo creo.

–¿Cómo sientes ese acercamiento con Dios?

Se siente, no es intelectualizarlo, es de sentimiento. A través de la meditación entendí que había esa fuerza extra en la vida, que si tú estás armonioso con ese yo interior, en el Dios que creo, es en el Dios que tenemos cada uno de nosotros mismos, que al final es el mismo pero que cada uno tenemos dentro, entonces al descubrirlo, al sentirlo te da gran armonía con el resto del mundo. Yo describo a Dios como una energía que genera armonía.

–Por ello, crees en la eternidad.

También, recién compré unos libros de reencarnaciones, he entrado en una época muy abierta a todo, creo en la reencarnación, siento que he tenido experiencias, estuve en la India hace 15 años, durante tres meses y tuve la oportunidad de ver y sí creo me gusta leer sobre eso y he tenido algunas pruebas, quizá son cosas muy personales pero siento que he vivido otras vidas, que he tenido conexión con otras personas y también es de sentimiento, no se puede intelectualizar, sabe uno de repente que esto ya lo sé, o ya sé lo que va a pasar pero no como premoniciones sino como una memoria genética del alma, a lo mejor no es el término correcto porque no sé si el alma tiene una memoria genética, supongo que no, que eso es un cuerpo físico, pero sí hay una memoria ancestral, así lo creo.

–Podrías hablarme de esas reencarnaciones que has tenido...

No son cosas precisas, es como una armonía que te rodea por el saber que esto es transitorio porque vas a regresar, muchos lectores que lean esto tal vez se burlarán, pero no me importa convencer a nadie, lo comento porque tú me lo preguntas, pero yo no ando diciendo por la vida que tenemos 14,000 vidas, ¡pero sí creo que tenemos 14,000 vidas!

Son como sensaciones y en la época en la que estuve en la India hice regresiones, también las he hecho en México y he descubierto que yo viví en la India, que fui una actriz en la India hace muchos años y que ahora lo veo como corroborar que hay cosas que sé y no las aprendí en los libros ni me las enseñaron mis maestros, sino que ya las sabía...

–Eso me recuerda la obra de Octavio Paz, Los vislumbres de la India.

Así lo creo yo también, me encantó ese libro de Octavio Paz, especialmente el capítulo donde habla de la creencia de los hindúes en la vida eterna; además, ¡me da una seguridad en esta vida pensar en la vida eterna...!

–Y ¿qué es reconocimiento para Patricia Reyes Spíndola?

No es algo que me detengo a pensar porque todo pasa, bien dice la canción de Liliana, que la vida es como la ciruela-pasa. El éxito pasa, no hay que creérselo mucho, lo disfruto pero también he visto las bajas y lo que deseo es conservarme trabajando.

Si vives de tu trabajo, si a ti te gusta el periodismo, que por lo que veo así es porque tienes información y un periodista que no está informado ¡vale madres!, entonces si tu estás haciéndolo con cariño, te ves publicada y vives de esto, eres una mujer exitosa y no necesitas ser la Directora del periódico para serlo. El éxito es vivir de lo que a uno le gusta vivir. Ojalá y siga teniendo buenas películas, telenovelas y obras de teatro, pero lo único que pido es salud y trabajo.

–¿Te gusta vivir en México?

Mira, si hace 20 años hubiera pensado en irme a estudiar a Hollywood, pues hubiera picado piedra allá y quizá sería una actriz Hollywoodense, pero entre que no hablo inglés y se me pasó el avión, pues no, vivo aquí y como dice Cristina Pacheco: “aquí nos tocó vivir” y yo lo asumo, lo disfruto y lo vivo plenamente, ¡fin!... ■